1 Una carta poco conocida de Milani será como un vaso fresco y agradable de algo indispensable en la formación docente.

2 Luego, una bebida amarga: cuando una profesora de Magisterio – entonces una rama del bachillerato – suspendió a los chicos de Barbiana, le escribieron su experiencia en *Lettera a una professoressa*

1 MIRA A TU ALREDEDOR DURANTE AÑOS

"Barbiana, 5.9.1958

Querido Giovanni [Salsoti]:

Vamos a tutearnos, pues supongo que tienes poco más o menos mi edad [35 años]. Gracias por tu carta. No estoy abonado a *Adesso*. Solo he visto el de la recensión (1 de julio) y el otro al que se refiere Bo (1 de agosto). Si el que dices es un número posterior, te ruego que me lo digas y lo buscaré.

Y voy al tema de la escuela popular [nocturna para jóvenes obreros]. Lo cierto es que hay un joven sacerdote que vive en la ciudad que desde hace años trata de imitar mi escuela de San Donato. La conocía bien, pues desde seminarista venía en cuanto podía y se ponía callado en un rincón con los ojos y las orejas de par en par. Sin embargo, y por desgracia, no lo logra. Las explicaciones son dos: o en la ciudad aquel estilo es imposible, o bien, hay que esperar todavía 4 ó 5 años, porque ciertas cosas no se improvisan. Esperar, digo, no en el sentido de no hacerla, sino en el de mantenerla con obstinación, aun a costa de no tener más que dos o tres alumnos. Mejor escuela con dos o tres que cine con 5.000.

El hecho es que todavía no puedo darte un consejo. El fallo quizás sea de don Ezio por querer empezar ya con una decisión tomada, o sea, que la única forma sea aquella; y se comprende, porque si uno ha vivido las tardes de San Donato ya no se puede adaptar al ambiente de un centro recreativo o de una asociación. Pero partir ya con una decisión tomada también es un error, porque te recortas el propio horizonte y se te escapan infinidad de enseñanzas de la vida que, si hubieras mantenido los ojos abiertos, no se te habrían escapado, sino ayudado a ajustar el objetivo y construirte tú mismo y tu propia actividad *a medida*, a la medida exacta de las necesidades del lugar y del momento. Aquí en Barbiana, por ejemplo, después de 4 años la escuela popular todavía no funciona bien. Funcionó bien el primer año, pero los montañeses son demasiado suspicaces y difíciles. Y de hecho, no me preocupo. Las cosas funcionan por sí mismas en cuanto están maduras.

Para compensar, tomé en mis manos la instrucción de los pequeños y he completado su escuela elemental municipal trayéndolos aquí cada tarde en verano e invierno. En un par de años ya estaban muy por encima del nivel de sus coetáneos de ciudad. A los de 4º de primaria les hice saltar 5º con gran facilidad y así el año pasado tuve entre manos a seis niños con los que hacer la formación profesional industrial [*avviamento*, primer grado de FP]. Aquí no hay carretera ni ningún medio para llegar a la ciudad e ir a la escuela. Así que los he preparado en casa y luego los he presentado como privados en Florencia. Cuatro aprobados y dos que la semana próxima pasarán hasta las matemáticas suspensas. Son pozos de ciencia, pero sobre todo pozos de lengua y de pensamiento. Naturalmente me divierto mucho, sobre todo porque son *todos*. Todo mi pueblo, no una élite. Y los dos *calabazas* que las maestras despreciaban y, por ellos, me miraban con compasión, también lo han logrado sin que los abandone ni por un consejo de médicos que me demostrara científicamente que son deficientes.

Te cuento esta historia, que no te puede interesar, solo para hacerte ver que yo ¡el mago de la escuela popular!, llevado a otro sitio, puedo fallar también en la escuela popular, pero, sin una venda en los ojos, sigo atento a cuanto sucede cada instante a mi alrededor y, luego, encuentro la vía para no caer en las diversiones ni en las asociaciones, sino poder dar lo que tengo, es decir, la confianza en la capacidad santificante del pensamiento y del medio de expresión.

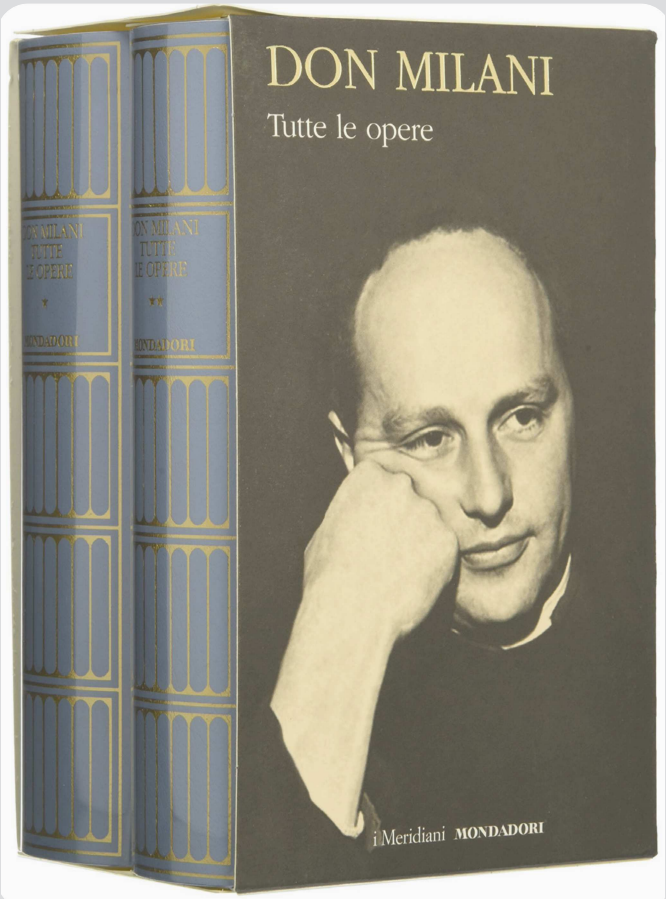
Así que solo te aconsejo que mires a tu alrededor durante años y que interrogues más que enseñar. Poco a poco lo necesario te nacerá después entre las manos y puede que sea una escuela popular,

o bien una escuela superior, o bien una escuela inferior, o bien un monasterio, o bien ¡un cine! (estar abierto significa no descartar en teoría ni siquiera las cosas más impensables).
Por ejemplo, no creo que tus estudiantillos y burguesillos sean cultos, ni siquiera creo que estén habituados al pensamiento. Me imagino, por ejemplo, que la cuestión meridional [italiana] la ignoran completamente. Como ignorarán los problemas de África y los demás países donde los *cristianos* se deshonraron sin remedio.
¿Conocen la cuestión argelina? ¿Conocen los hechos de Little Rock? [cuyo instituto impidió matricularse a 9 alumnas y alumnos negros].
¿Conocen la cuestión de la Fiat? [discriminación política de sus obreros], ya que son piamonteses deberían haber leído el número especial de *Nuovi argomenti* sobre la Fiat. ¿Conocen algo sobre el origen de su lengua? ¿Conocen lenguas extranjeras y etimologías? Si estudian griego en clase ¿por qué no leen contigo el texto griego del Evangelio? ¿Tienen familiaridad con las grandes vidas de Jesús, en especial con la de Lagrange y su Sinopsis? ¿Han leído contigo alguna vez *Los novios* [de Manzoni]? ¿Lo saben todo sobre el mecanismo parlamentario? ¿Leen contigo, y los comparan, los periódicos de los más opuestos partidos para aprender a no fiarse de ninguno y, mucho menos, del católico?
Pero, te repito, yo no te invito a hacer estas cosas, te invito sólo a tantear el terreno, a tratar de comprender cuál de estas cosas que te he dicho, e infinitas otras que te podría decir, podría apartar a tus jóvenes de los intereses inferiores (deporte, diversión), elevarlos a tu nivel y luego desde ahí hacia arriba subir a la religión en general y de ella a la confesión y a todo el resto.
Espero con curiosidad tu recensión y otros comentarios de tus compañeros sobre mi libro. Del *Mundo Mejor* no sé nada. Pero no me fío del p. Lombardi [jesuita fundador] que conocí en Florencia cuando Dios lo había nombrado su *micrófono*. La gente honesta y sincera no hace carrera ni es ensalzada. Sé de él que lo llevan en palmitas, quiere decir que no dice nunca la verdad. Pero también me puedo equivocar. Cada regla tiene su excepción.
Un abrazo afectuoso, tuyo Lorenzo Milani”

[TO, 2º t., 535-8]

2 QUE HAYA DOS CLASES DE ESCUELAS

“La mayoría de mis compañeros estaba en Magisterio por casualidad o por decisión de sus padres. Yo llegué a la puerta de vuestra escuela con una cartera nueva que me regalaron mis alumnos. A los 15 años fue mi primer sueldo de maestro. A usted no se lo dije y a los compañeros tampoco. Puede que me equivoque, pero en vuestra escuela es difícil hablar. Quien sabe lo que quiere y quiere hacer el bien pasa por tonto. Ningún compañero hablaba de ser maestro.
Uno me dijo: “Quiero entrar en un banco. En el instituto técnico hay demasiadas matemáticas, en el liceo clásico, demasiado latín, así que me he venido aquí” […] Más de uno me dijo que quería ir a la universidad y no sabía qué rama escoger […] Sólo una compañera me pareció más elevada: estudiaba por amor al estudio. Leía hermosos libros. Se encerraba en su habitación a escuchar a Bach. Es el máximo fruto al que puede aspirar una escuela como la vuestra.



PARA BEBER